

*En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan, y no tenían más que un pan en la barca. Y Jesús les ordenaba diciendo: «Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes». Y discutían entre ellos sobre el hecho de que no tenían panes. Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?». Ellos contestaron: «Doce». «¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?». Le respondieron: «Siete». Él les dijo: «¿Y no acabáis de comprender?».*

Hoy el Señor nos invita a reflexionar sobre la importancia de la fe y la confianza en Dios en medio de las pruebas y preocupaciones de la vida diaria.

Jesús advierte a sus discípulos sobre la levadura de los fariseos y de Herodes. La levadura de los fariseos representa la influencia corruptora del mundo, las preocupaciones terrenales y la falta de fe en Dios, porque los fariseos estaban obsesionados con las tradiciones externas y el legalismo. La levadura de Herodes representa la búsqueda del poder político y el éxito material.

En medio de esta advertencia, los discípulos se preocupan por no haber traído suficiente pan. Esta preocupación por las necesidades físicas y materiales muestra su falta de comprensión sobre el poder de Dios para proveer y su dependencia en las cosas temporales. Jesús les recuerda cómo alimentó a miles con unos pocos panes y peces, y les pregunta por qué están preocupados por la falta de pan cuando Él está con ellos.

Esta pregunta nos desafía a examinar cuales son nuestras propias preocupaciones, y a confiar en la providencia de Dios en nuestras vidas. Hoy en día, también podemos caer en la trampa de la preocupación excesiva por las cosas materiales, el éxito mundano o las tradiciones vacías, olvidando la verdadera fuente de satisfacción y seguridad que es Dios.

Pero Jesús nos llama a confiar más en Él, a no dar tanta importancia a nuestras preocupaciones, y a centrarnos en seguirlo de verdad. Al confiar en Dios y seguir a Jesús, encontramos la verdadera paz y satisfacción que el mundo nunca podrá ofrecer.

Cuando venimos a Misa, le pedimos cosas al Señor, confiando en que nos quiere, en que todo lo puede, y que nos dará lo que más nos conviene para nuestra salvación.

Pero quizá hoy nos damos cuenta de que lo que verdaderamente más nos conviene pedir, por intercesión de María, es que el Espíritu Santo nos conceda la gracia de una fe más profunda y una confianza inquebrantable en Dios en medio de las pruebas y desafíos de la vida.